

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Coronacion de la Virgen- Cuadro de Velazquez.)

¡Velazquez! Este grande hombre, ornamento de las artes españolas, á quien debió la pintura en la parte correspondiente á la perspectiva aérea quizá mas que á ningun otro artista, ejerció su pincel en todo género de asuntos, y casi con igual habilidad. De la que tenia para los retratos deponen los que hizo de Felipe IV y de otros personajes; la propiedad con que caracterizaba á los animales, se vé en los caballos y perros que introdujo en algunos cuadros; el tino con que tocaba el pais, se descubre en la vista de diferentes sitios y objetos naturales; el ingenio con que manejaba las composiciones históricas, aparece en las diversas de su mano que enriquecen el Real Museo. Sin salir de la última, se nota no menos variedad en las obras que emprendia. Ya cuidaba solo de agrupar retratos, como en el célebre cuadro llamado el *Estudio de Velazquez*,

ya figuraba un suceso verdadero, como en el de las *Lanzas*, ya se ensayaba en la mitología, como en las *Fraguas de Vulcano*, ya en reducir á un pasage doméstico, como en las *Hilanderas*; ya se proponia hacer reir y divertir á los espectadores, como en los *Borrachos*; ya elevando su mente, escogía un misterio de la Religion, como el grabado que acompaña este artículo.

Representa aqui el último punto de la historia de Nuestra Señora La Virgen Maria, destinada en el consejo del Eterno Padre para reparar la caída del linage humano, ocasionada por la madre de todos los vivientes. Consumados los fines de su mision en el destierro de este mundo, apenas muere, es arrancada por especial privilegio de los brazos de la muerte; y revestida de inmortalidad, es sublimada en cuerpo y alma

hasta el Trono del Altísimo, para recibir el dominio sobre todas las criaturas. Aquella muger, la obra mas perfecta que habia fabricado la mano del Todopoderoso, lejos de sentir por su exaltacion el menor movimiento de vanidad, ni aun aquella especie de satisfaccion que naturalmente causa el conocimiento de la propia superioridad; en la cumbre inaccesible de gloria, donde le sirven de asiento los espíritus anjélicos, no hace la mas leve ostentacion de Señorío; antes bien á la dignidad que se le confiere, y que sujeta á sus pies todo el Universo, corresponde con actos de adoracion y de humildad profunda. Pero atrae, rinde, subyuga, no los cuerpos, sino las almas, con el candor y la inocencia que jamás habian faltado de su corazón, con la modestia que habia hermoseedo todos los pasos de su vida, con el pudor virginal que la habia hecho digna Esposa del Amor divino, y digna madre del Verbo, con la alteza de la santidad, que la habia constituido medianera entre Dios y los hombres, con los reflejos de la Magestad divina, que el mismo Hacedor al levantarla sobre cuanto reconoce límites é imperfeccion para aproximarla á sí, estampaba en su semblante. No trató el Autor de introducir como símbolo el aparato y pompa mundana, que en la tierra es preciso suplir la pequeñez de nuestra naturaleza, ni de aglomerar muchedumbre de personas que ofuscarian en lugar de realzar lo que mas debe llamar la atencion, y debilitarian en vez de aumentar el efecto. Maria es declarada Reina del cielo, y Dios la corona; tal es el pensamiento del autor.

La composicion es tan sencilla cuanto requiere la sublimidad del asunto; el dibujo correcto, el colorido verdadero y hermoso, el pincel fluido, pastoso y al mismo tiempo enérgico. Parece que quiso tambien hacer alarde de su maestria en el uso de los colores, pues vistiendo con túnicas moradas y mantos acarninados al Padre y al Hijo, y con túnica acarninada á la Virgen, á pesar de la uniformidad de los ropages, evitó la monotonia por medio de una sabia degradacion de tintas: así se advierte en el todo, junto con mucha armonia, cierta gravedad y severidad que indican no ignoraba el pintor de los enanos y de los borchos, la máxima de dar á cada objeto lo que le corresponde.

El cuadro está en el Real Museo. Alto 6 pies 6 pulgadas, ancho 4 pies 9 pulgadas.

POESIA.

EL AGUILA Y EL PAVO.

FABULA.

Una casualidad por cierto rara
Juntó una vez á un águila y á un pavo:

Mirándole á la cara
Con gran desprecio el águila altanera,
De sumo orgullo benehida,
La habló de esta manera:
—«Que nunca ví, te juro por mi vida,
Animal como tú de tanto enano;
En todo eres tan lento,
Mientras tú das un paso, yo doy ciento.
Si es en volar no digo:
No pasas mas allá de un vil tejado;
Yo sí que soy un ser privilegiado.
Con mi grandioso vuelo,
A mis plantas mirando el orbe todo.
Puedo pasar los límites del Cielo...»
El pavo que hasta entonces
Atento estuvo con el pico abierto
Esechando tan grande desacierto,
Ibale á replicar, algo enfadado,
Pero el águila altiva
Dejándole cortado,
Las anchas alas magestuosa estiende,
Y con gran rapidez los aires hiende.
El paciencioso pavo
Contemplábala absorto,
Al par que ella subia,
Creyendo que hasta el sol llegar podria.
Ya empezaba á perderse entre las nubes,
Cuando atónito el pavo así le dijo:
—«Ah Reina de las aves, cuánto subes!
Ahora sí que te envidio tu gran vuelo;
Cualquier cosa daria
Por poder elevarme hasta ese Cielo.»
El águila entretanto,
De vanidad ya ciega,
Hasta el trono del sol se remontaba
Sin reparar que con ardientes rayos
Sus magníficas alas abrasaba.
Y al contemplar tan cerca ya la muerte,
El despecho la alienta,
Lucha, se afana, remontarse intenta,
Toda su fuerza apura,
Y desplomada cae de aquella altura.
El pavo que veia
Precipitada al ave de tal suerte,
De asombro y terror lleno prorrumpe:
—«¿De qué, pues, te han servido
Tu rapidez, tu vuelo, tu grandeza,
Si al cabo te han perdido
Tu funesta ambicion y tu altiveza?»
Si tal premio le es dado
A todo el que se aparta de la esfera
Que Dios le ha señalado,
Envidia no me das, ave altanera:
No quiero tu gran vuelo,
Aunque el humilde estado en que he nacido
No me deje elevarme hasta ese Cielo,

ENRIQUE DE SAAVEDRA.

Sevilla 16 de Mayo de 1813.

NOVELAS.

EMILIA GRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

IX.

SUCESOS AÑEJOS.

A poco de morir D. Alonso Ondovilla, ayo y preceptor de Buena-Estrella, conoció este á una jóven que apenas tenia quince años, y de la cual se enamoró perdidamente. Amable el Conde, de bellísima presencia y dueño de unos ojos vivos y tiernos, tuvo la suerte de inspirar á la jóven su misma pasión, ardiente y arrebatadora.

Seis meses vivieron los dos amantes en el seno de la felicidad. El mas tierno amor, la estimacion mas perfecta, y una completa y mútua confianza reinaban entre ellos, creyéndose los mas dichosos del mundo. Sin embargo, un dia reveló Luisa al Conde con lágrimas en los ojos, que se hallaba en cinta, y el manso lloró con ella; porque destinada por su padre desde muy niña á un primo suyo, no podia disponer de su mano, y porque el Conde, resuelto á seguir la carrera de las armas, estaba á punto de alcanzar una subtenencia de caballeria, debiendo separarse pronto de su amada, á quien habia dicho era hijo de un militar, que en la cuna le ciñó los cordones de cadete.

Entretanto se aproximaba el parto de Luisa, y Buena-Estrella se vió obligado á contar su apuro á un antiguo criado de la casa, el cual buscó una muger honrada, á cuya lactancia se confió una niña, hermosa como su madre. Mientras esta permaneció en cama, el Conde no pudo visitarla, y viendo que pasaban dias y mas dias sin que la criada de Luisa, confidenta en sus amores, fuese á comunicarle la terminacion de los obstáculos que le impedían volar á los brazos de su amada, corrió á su casa á preguntar por ella. Ay! Luisa habia abandonado con su padre á Sevilla, ignorándose su paradero.

Grande fue el sentimiento que manifestó el Conde de Buena-Estrella: amaba con delirio á Luisa, y figurabase que al cabo de algun tiempo, luego que hubiera ascendido en su carrera, podria alcanzar la mano de su querida, haciendo que el padre de esta desistiese de su primitivo intento.

Poco tiempo antes de que marchase por primera vez al ejército, fue á rendirle cuentas D. Juan Pinilla, administrador de los bienes que en el Condado de Niebla poseia, y que aun no habia llegado á la edad viril cuando ya dió suficientes muestras de lo que seria andando el tiempo, pues hirió á un amigo suyo que hubo de ganarle al juego una pequeña cantidad. Sus pocos años, los empeños de su padre, y la bondad de

la familia del herido, libraronle de ir á un entierro, donde acaso se hubiera enmendado, perdiendo las malas inclinaciones que en él principiaban á despuntar.

Mas adelante le dió por las mugeres, haciendo el amor á cuantas veia, manchando el honor de las casadas, arrebatando el honor á las doncellas, y no perdonando medio alguno, por vil ó infame que fuese, como se encaminase al logro de sus impúdicos deseos.

Luego que murió su padre, y entró á administrar los bienes de Buena-Estrella, crecieron sus criminales devaneos, comprando con el oro lo que no podia alcanzar por la astucia y la supercheria.

Tal era D. Juan Pinilla cuando se presentó al Conde por primera vez. Creyendo este que su hija mejor estaria con él que no con una muger pobre, si honrada, y conociendo que aun cuando la facilitase fondos no podria dar una buena educacion á Adela, so pena de excitar sospechas, reveló á Pinilla su secreto, rogándole aceptase el depósito que iba á confiarle. Desde luego conoció el administrador la cuenta que podria tenerle acceder á los ruegos del Conde; así es que se llevó consigo á la niña, prometiendo á su padre la cuidaria como si fuese su propia hija.

Servia á Pinilla una infortunada jóven, víctima de la seducción, que tuvo la debilidad de confesar á su amo un crimen horroroso, cometido en un exceso de locura, arrastrada por la necesidad, el deseo de conservar su honra, y la mas negra desesperacion... habia ahogado á su hijo! A esa jóven se dirigió Pinilla proponiéndole fuese á vivir á Casa-Blanca, con encargo especial de cuidar á una niña, hija de un amigo suyo. La jóven acogió con júbilo tal propuesta, viendo era el mejor medio de espiar su culpa, que la traía sumamente desasosogada é inquieta.

Juzgando Pinilla que el Conde no se acordaria de pedirle cuentas, en agradecimiento del servicio que se ocupaba en prestarle, empezó á derrochar las réditas del Condado en ricos banquetes, en estrepitosas orgias, y en alegres expediciones á los pueblos inmediatos, donde se presentaba cercado de una turba de calaveras, á quienes habia engañado al rápido carro de su fortuna, y que le seguian á todas partes, diciéndose sus amigos.

Mas pronto le pareció estrecho el campo en que respiraba, y marchó á Cadiz, donde perdió al juego una considerable suma, quedándose por puertas. Volvióse pues á Moguer, recibiendo á poco una carta del Conde, en la cual le decia le enviase fondos. Acudió entonces á sus amigos, pero todos se escusaron, y á ninguno de ellos pudo sacar un peso duro.

Este contratiempo imprevisto tenia inquieto y pensativo á Pinilla, y aguijándole de un lado el temor de perder la administracion, y de otro el deseo de confundir á los que le habian desairado, volviendo á presentarse ante ellos rico otra vez y con la frente erguida. Acordóse de que en una hacienda contigua á Casa-Blanca moraba un anciano sumamente rico, y lleno de esperanzas se dirigió á él, pidiéndole prestada una gran cantidad.

Heredia, que así se llamaba el anciano, le dijo: que si en él conociera el menor arrepentimiento, la mas leve señal de que iba á variar de conducta, le daría esa cantidad; pero puesto que confesaba que al dia siguiente de recibirla iba á convidar á todos sus amigos para darles una lección, se veía precisado á negársela, por no contribuir á acabar de perderle: le conjuró á que mudase de vida; aconsejóle que confesase sus yerros al Conde, quien probablemente se los perdonaría; y concluyó asegurándole, que si al cabo de algun tiempo conocía era digno de su protección, le ayudaría con sus consejos y sus capitales.

Tres dias despues caminaba hacia la casa de Heredia una jóven bien parecida, y que llevaba en sus brazos una preciosa niña. Todos los domingos se quedaba solo el anciano y sin mas custodia que un perro, pues los trabajadores iban á reunirse con sus familias, no volviendo hasta la mañana siguiente. La moradora de Casa-Blanca solia acompañar al venerable anciano, quien se divertía en jugar con Adela, y en contar á la jóven historietas llenas de unción y dulzura.

Era el mes de Julio, y negras nubes cubrían el cielo, indicando la próxima tormenta el cóncavo son del trueno, que se oía á lo lejos. Abrasador el viento, alzaba torbellinos de polvo, y de cuando en cuando caían anchas y redondas gotas, anuncio de un fuerte aguacero. La jóven arrojó á Adela con su mantilla, y apresuró el paso á fin de llegar antes que descargase la tempestad que al frente se veía. Admirábase de que la puerta estuviese cerrada, y no sabia á que atribuirlo, cuando vió al perro muerto y nadando en un lago de sangre. Llena de terror iba á retroceder, mas un poder invisible la detuvo, haciendola mantenerse en pie delante de la puerta.

A poco oyó un gemido sordo; luego golpes como si descerrajasen algun cofre, y por último, pasos que cada vez resonaban mas cerca. Corrió entonces á ocultarse detrás de un árbol, y desde allí vió salir á Pinilla, pálido, desfigurado y con el vestido salpicado de sangre. Llevaba terciada la capa, teniendo en la mano izquierda un gran saco, y en la derecha una cartera. Antes de echar á andar, dirigió sus extraviados ojos á todas partes, y satisfecho sin duda de que nadie habia por allí, fue á envolverse en su capa; mas al quererle hacer se le cayó la cartera, cuyo ruido asustó su agitado espíritu, poniéndole en precipitada fuga.

Al cabo de un buen rato salió la jóven de su escondrijó, asustada y tan pálida como el administrador; alzó la cartera, y corrió hácia Casa-Blanca, sin hacer caso de la lluvia que habia empezado á caer á mares.

Vanas fueron cuantas pesquisas é indagaciones se hicieron para descubrir los asesinatos de Heredia. Pinilla envió al Conde en secreto los fondos que le habia pedido, y en lugar de hacer como otras veces gala de hombre opulento, se encerró en su casa, sin que se le volviese á ver en bromas ni en diversion alguna.

Restablecida la moradora de Casa-Blanca de una penosa enfermedad, se dedicó á aprender á leer, lográndolo á poco tiempo. Entonces hojeó la cartera llena de apuntes de mano de Heredia, quien tres dias antes

de su muerte llenó su última página con la narracion de la entrevista habida entre él y Pinilla, del cual decía lo siguiente:

«Ha llevado su atrevimiento hasta amenazarme, pero no he hecho caso, porque tengo fé en la Providencia, y creo que Dios apartará de la senda de perdición en que se halla empeñado al aturdido jóven, cuyo padre fue uno de mis mas caros amigos.»

Tres dias despues no existía el pobre anciano!!

Entretanto Adela habia ido creciendo, y Pinilla formó el proyecto de casarse con ella, no dudando que el Conde la legitimaria al fin, entregándole sus cuantiosos bienes. A este efecto le escribió que la niña habia muerto, y luego que supo se preparaba á visitar sus posesiones, tuvo cuidada de alejarla de Casa-Blanca, haciendo que la jóven que la habia criado marchase con ella á Ayamonte, donde residió cerca de un mes.

Cuando Adela llegó á tener diez y seis años, parecía que era tiempo de poner en ejecución su plan, pues si bien el Conde tenia otra hija, no por eso dejaría de entregar á Adela, luego que supiese no habia muerto, una gran dote, cuando no la mitad de sus bienes, porque también era su hija, habida de una muger á quien quiso con delirio.

Acudió entonces á la tia Josefa, mas con admiracion suma vió que esta se opuso abiertamente á semejante casamiento, no queriendo que Adela, inocente y pura, se uniese á un hombre como Pinilla. De aqui nació entre ellos una lucha obstinada, en la que de ambas partes jugaron amenazas, las cuales fueron preparando el campo para venir mucho tiempo despues á ese gran rompimiento, que presencié el lector entre Pinilla y la tia Josefa.

El administrador envenenó el alma de esta, abriendo sus mal cerradas heridas, pero ella poseia el contra-veneno de la venganza, y acudiendo á él logró neutralizar el efecto que en el corazon de la infortunada vieja dejaron las fieras amenazas del asesino de Heredia, quien cayó gravemente enfermo la misma noche del dia en que rompió con la tia Josefa.

J. MANUEL TENORIO.

CIENCIAS NATURALES.

Los Terremotos. (*)

El 1.º de Noviembre de 1755 á las 9 y 20 minutos de la mañana, sufrió Lisboa un terremoto de los mas terribles y calamitosos de los tiempos modernos. El Tago se entreabrió y desapareció el río; pero habiéndose cerrado casi al mismo tiempo el abismo, las aguas arrojadas á una altura prodigiosa, volvieron á caer sobre su antiguo techo, y á tomar su curso despues de causar inundaciones espantosas: desplomáronse 17,000

(*) Véanse los números 18, 19 y 21.

casas, y perecieron 20,000 habitantes bajo las ruinas de aquella ciudad, teatro poco despues de un incendio general. Calculóse la pérdida de aquella terrible catástrofe en 2,300 millones. El terremoto que destruyó á Lisboa, conmovió una gran parte de la Europa; muchos lagos de Escocia, el Lomont entre otros, se agitaron violentamente. Enturbiáronse las aguas de los lagos de Suiza, de muchos rios y manantiales de Francia, hizo borbotonear el Ródano, conmovió á Angulema y Burdeos, y causó en el Lago Mayor una agitacion parecida al flujo y reflujo del mar. Sintieron la conmocion la Alemania, la Italia, la Holanda, la Suecia, la Noruega, la Islandia y la Groenlandia.

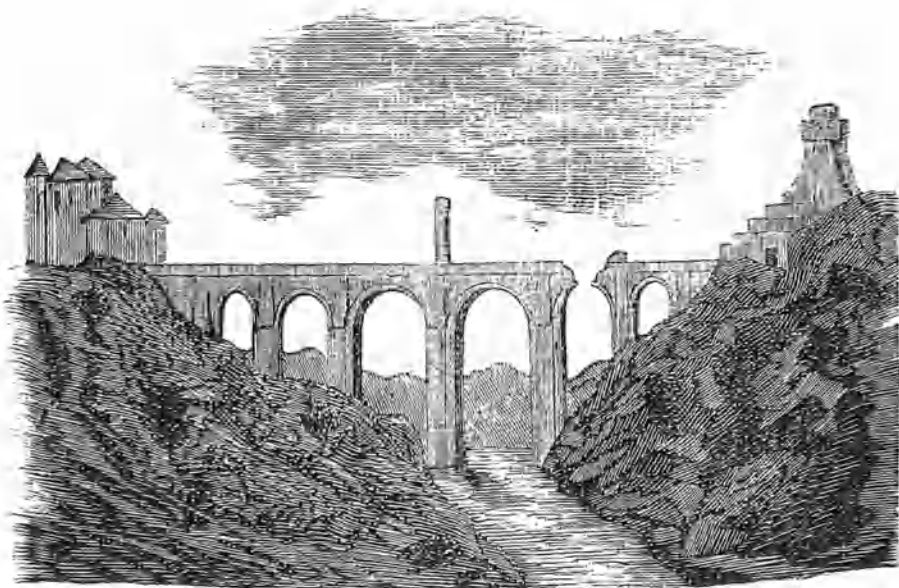
El 9 de Diciembre principiaron de nuevo los sacudimientos en Lisboa, y el mismo dia se conmovieron los edificios mas sólidos en muchas ciudades de Francia, de Babiera, de Suavia, del Tirol, de Milan y Como, de Nápoles y de Suiza. En Berna por efecto de tres sacudimientos, se desplomó una pirámide de piedra desde lo alto de la Iglesia mayor. En general, los efectos de aquel terrible fenómeno se sintieron mas particularmente en las ciudades de Suiza inmediatas á las aguas, sobre todo en Ginebra, Zurich é Iverdum, Wewey, Neuchatel, Friburgo, y en Francia en Be-

sanzen. En el momento del terremoto de Lisboa, se entreabrió la tierra cerca de Maroc, y en sus inmediaciones desapareció una poblacion de árabes con todos sus ganados: se hace ascender á 600,000 hombres el número de los que perecieron en Africa por los terremotos de 1 y 18 de Noviembre de 1755.

El terremoto que destruyó á Lisboa, se sintió el mismo dia en Constantinopla y en Madrid, donde duró 5 ó 6 minutos; en Cádiz, en donde elevándose las aguas á mas de 60 pies de su nivel ordinario, inundaron una parte de la ciudad, y causaron muchas víctimas. Las observaciones de los naturalistas comprobáron sacudimientos acacidos durante los diez meses que siguieron á la catástrofe de Lisboa, verificándose el 9 de Diciembre en Suiza, Italia, Alemania y las provincias meridionales de Francia. El 21 del mismo mes lo sufrió nuevamente Lisboa, y perecieron 300 personas.

El 26 y 27 sintiérouse sacudimientos en el Brabante; el 31 en Escocia; el 5 de Enero de 1756 en Italia; el 12 en Sajonia y en Bohemia; el 18 en Italia otra vez, y el 25 en Alemania; el 9 de Febrero en Lisboa; el 13 en Irlanda y en Alemania, el 18 en Portugal, España, Inglaterra, Países Bajos, Alemania, Francia, y en Paris mismo.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



El Puente da Alcántara.

El Tajo, uno de los seis rios mayores de España, es notable entre todos por varias circunstancias, que le hacen sumamente interesante y digno de disputar la primacia con el Ebro y el Guadalquivir. Alega aquel

su celebridad y el haber dado nombre en algun tiempo á la Península, que se tituló Theria; sus magnificas presas, los cauales que parten de él, y por fin el ser un segundo baluarte de la independencia nacional

después de los Pirineos. El Guadalquivir se envanecerá con haber dado su nombre á la region mas poética de España, y bañar con sus ondas algunas de las ciudades mas pintorescas, sino las mas pobladas de ella. Pero el Tajo es el que presenta quizá mas variados motivos de celebrad, fecundizando el interior de dos naciones con su prolongado curso, bañando una corte, y otra que lo fue, y por razon de poesia y celebrad no se quedará atrás si echa en medio sus arenas de oro.

Dejando á un lado esta cuestion para objeto de disputa entre los provinciales, cuyas tierras benefician los dichos rios, no podemos menos de observar respecto del Tajo, otras muchas particularidades, tal como su estrecho y profundo cauce, los grandes proyectos de su navegacion, que en todas épocas se han agitado, y los magníficos puentes que le subyugan y dominan, quizá los de mas nombradía en España, ora por su mucha estension, como el de Talavera de 27 arcos, ora por el contrario, como el de Alcántara de Toledo, en que pasa enteramente el rio por un ojo, y el de Almaráz de dos arcos, uno gótico y otro de medio punto.

Pero el mas célebre de todos por su antigüedad, solidez y estructura, es el que igualmente se llama de Alcántara, por pasar junto al pueblo de este nombre en Estremadura (1). Su construccion se remonta á los tiempos del español Trajano, á quien se dedicó por los muchos pueblos de las inmediaciones, que concurrieron á su fábrica, pues no es cierto que lo costease este Emperador, como prueban Morales y el P. Florez. Este último fue el primero que dió una descripción minuciosa, y su dibujo sacado por Sebastian Ventura de Araujo, arquitecto en la inmediata villa de Brozas, y reducido á menor escala por D. Diego de Villanueva (2).

Antes de entrar en el puente bajando de la villa, hay un templo pequeño labrado en peña viva, cuya portada se compone de tres grandes piedras, dos en forma de columnas, y una tercera que la corona, y en la cual están grabados la dedicacion, y unos versos en honor del arquitecto que lo hizo. Este arquitecto se llamaba *Cayo Julio Lacer*, como consta de esta inscripción y de otra que hay en él que dice así:

C. JULIUS LACER II. S. F. (3)
ET DEDICAVIT AMICO
CURIO LACONE IG. EDITANO.

Es decir que Cayo Julio Lacer hizo aquel pequeño templo, y lo dedicó á su amigo Curio Lacone, natural de Igedita (4).

La dedicacion dice así:

IMP. NERVE. TRAJANO.
CÆSARI. AUGUSTO. GER-
MANICO. DACICO. SACRUM.

(1) Alcántara es palabra árabe que significa puente.

(2) Esp. Sagrada 1 (3 p. 125.)

(3) Hoc sacellum fecit.

(4) Poblacion de aquellas inmediaciones.

A continuacion están los versos que principian así:

Templum in rupe Tagi superis et Caesare plenum etc.

los cuales citan casi todos los autores que tratan de nuestras antigüedades. Dichos doce versos son de mediana construccion y llenos de farrago, para guardar su métrica construccion; traducidos libremente quieren decir: «La curiosidad de los viajeros atraidos por la fama, preguntará quizá quien hizo y con que objeto este templo, cabado en una roca á las orillas del Tajo, en el cual queda vencida el arte por su misma materia. Le hizo para ofrecer los sacrificios, Lacer, el mismo que con tanta honra hizo aquel magnífico puente de tan grandiosa construccion. En efecto, Lacer fue el que hizo el puente, y dedicó este nuevo templo: alli se hacen los votos, y aqui se cumplen. El noble Lacer tuvo la honra de hacer, con arte divina, este puente que permanecerá perpetuamente por todos los siglos que tenga el mundo, y al erigir este templo en honor del Cesar á los Dioses de la ciudad de Rómulo, pudo considerarse feliz, concurriendo para su consagracion dos causas tan sagradas.»

Las letras de estos versos son de mas de seis dedos de alto, y aun son mayores las de la dedicacion, que está encima. Dentro del templo habia una ara, que segun dicen existia durante el siglo XVII en la casa y patio de D. Pedro Barrantes, caballero de la Orden, y vecino del mismo Alcántara, con una inscripción que decía

C. I. LACER.
HANC. ARAM.
EREXIT. UT.
DHS. S. F.

El mismo caballero poseia tambien la piedra sepulcral de dicho arquitecto, la cual era redonda, y no tenia mas que las iniciales de las palabras.

C. I. L. H. S. E. S. T. T. L.

Cajus Julius Lacer hic situs est. Sit tibi terra levis.

Cayo Julio Lacer está aqui: séate la tierra ligera.

El templo se convirtió en capilla de S. Julian por los caballeros de Alcántara.

El puente tiene 8 varas de ancho, 24 pies castellanos, por 223 de largo, 670 pies castellanos (segun el P. Florez), pero otras dimensiones mas modernas le dan 686 por 30. La profundidad del Tajo en aquella parte, aun cuando vá mas bajo, es de 42 pies, y desde la superficie del agua hasta el principio de las dobelas de los arcos de enmedio, hay 87 de distancia, y desde este punto hasta el pavimento del puente 16, y ademas $4\frac{1}{2}$ de antepecho. Tiene el puente seis arcos, de los cuales solo dos tienen su cimiento dentro del rio, cimiento solidísimo si se considera la inmensa mole que carga sobre ellos, y aun mas su asombrosa altura. Los arcos del centro tienen cada uno 114 pies de diámetro, mas de 42 varas y los machones por el frente 40 de grueso. Los dichos dos arcos del

medio son los mayores, y los otros cuatro van disminuyendo en proporcion. Sobre el machion del centro carga una torrecilla, cuya altura es de 47 pies con 11 de grueso. Segun eso hay desde la profundo del rio hasta el remate de la torrecilla, una elevacion de 254 pies; altura verdaderamente asombrosa.

Dícese que antiguamente eran tres las torrecillas que habia en este puente, con sus respectivos arcos de tránsito: dos de ellas mandaron derribar los Reyes Católicos, la de en medio subsiste aun con el nombre de Torre del Aguila ó nido del Aguila. En ella se conservan aun varias inscripciones notables. La del friso lo es mucho, pues ademas de contener la dedicacion, espresa tambien la fecha de su construccion: dice así:

IMP. CÆSARI. DIVI. NERVÆ. F. NERVÆ.

TRAIANO. AUG. GERM.

DACICO. PONTIF. MAX. TRIB. POTES.

VIII. IMP. V. cos. V. P. P.

Esta inscripcion está en ambos lados, y segun ella tiene este puente de antigüedad 1737 años. Las letras de la inscripcion tienen mas de una tercia de altura, segun Morales. A los cuatro lados del arco, habia cuatro grandes tablas de mármol, que contenian los nombres de los pueblos y municipios que habian concurrido á sus espensas á la construccion del puente, de donde se infiere como dijimos, que no fue Trajano quien la costó. Dicha inscripcion principiaba así: «Los municipios de la provincia de Lusitania, que á sus espensas concluyeron la obra del puente, son etc.» y á continuacion nombra los municipios. Aun se conocen los sitios en que estuvieron las tablas.

El material del puente es de piedra berroqueña almohadillada, con sillares iguales de dos pies de ancho y cuatro de largo, que se estrajeron de unas canteras que hay á una legua de allí.

Este puente hubiera resistido el embate de los siglos, como espresaban los versos que arriba copiamos en obsequio de Lacer

Pontem perpetui mansurum in saecula mundi,

si la mano del hombre no fuera mas destructora que el tiempo mismo, que lo devora todo. Cuando los árabes perdieron el pueblo de Alcántara, volaron el arco pequeño que está á la salida, y se repuso de madera. El Emperador Carlos V, á quien debe la nacion muchas de sus mejores obras hidrográficas, lo reparó tan completamente, que apenas se distinguia de la obra antigua.

En aquella época se construyeron tambien junto á la puerta de salida llamada de Portugal, unos cuarteles para la tropa que guarnecia el puente, y sobre una roca inmediata que lo domina, se elevó un pequeño castillo llamado *la Torre del oro*. En la guerra de sucesion volaron los portugueses este puente por el mismo sitio que los árabes, pero no padeció tanto, de modo que á poco tiempo se volvió á reedificar, pues habia quedado intacta la primera hilera de dobelas y parte de las otras. Pero la mas terrible de sus voladuras, fue la que hicieron nuestros simpáticos aliados, los Anglo-

portugueses, en su retirada el dia 10 de Junio de 1809, volando parte del ojo, conforme se entra de la villa, el cual no se ha vuelto á reparar. Para complemento de desgracia, habiéndose habilitado provisionalmente con una armazon de maderas y tablas, fue preciso quemarla cuando Gomez, al frente de una expedicion, invadió la Estremadura.

En tal estado permaneció aquel soberbio monumento, tan útil como glorioso para nuestra patria, siendo preciso servirse de barcas para el tránsito, y hasta para la correspondencia, con todos los perjuicios que esto ocasiona, y el retraso consiguiente en las avenidas. La dificultad de poder cimbrar en aquel sitio, y otros inconvenientes que se han palpado, ha hecho creer mas útil sustituir sobre la cortadura un puente colgante, proyecto que trataba el Gobierno de llevar á cabo años pasados, y que por honor del pais debiera ya estar ejecutado.

ANTIGUEDADES.



Retrato de Dante, pintado en Florencia, á fines del siglo XIII por el Giotto; descubierto en 1840.

Al leer en Vasari que el Giotto, contemporáneo y amigo de Dante, habia trazado en otro tiempo la imagen de este grande hombre en las paredes del palacio del Podestá de Florencia, sentian los amigos de las artes la pérdida de aquella pintura, y no viendo señales de ella, la consideraban destruida. Una feliz casualidad acaba de hacerla descubrir bajo de una espesa capa de cal, en la capilla del mismo Palacio. Encontrar de este modo un fresco del Giotto, el creador de la pintura moderna, y un retrato muy parecido, sin duda, de Dante, el padre de la poesia italiana, es una verdadera fortuna, y nuestros lectores participarán del placer que á nosotros nos causa.

Hay tal costumbre de ver á este hombre, segun la mascarilla que de él existe, viejo, lleno de tristeza, destruido por las penalidades del destierro, enfermo de los males de este mundo, y espantado por visiones en el otro, que es una dicha encontrarle una vez mas tranquilo, jóven todavía y casi sonriéndose, con un ramo verde en la mano. La impresion que esta imagen causa es dulce, pero admira é inspira al principio desconfianza, cual sí el pintor del *Infierno*, el Gibelino, condenado por siete veces á la hoguera por sus conciudadanos, el cantor de las venganzas eternas y eternos dolores, jamás hubiese podido ser jóven, y tener pura la frente y el mirar sereno. Insciblemente cesa la admiracion; reflexionase que no siempre fue Florencia para Dante *la citta dolente*; se recuerda aquella vida nueva, *vita nuova*, que la exaltacion de un santo afecto le habia creado en la vida, tan jóven todavía. Se piensa en aquella inefable aparicion de otra criatura, inmortal, merced á él, hasta en la tierra, en aquella Beatriz encontrada por primera vez el 1.^a de Mayo, en las fiestas de la primavera; criatura angelical que debia desaparecer tan pronto, y de la cual dijo él mismo despues: «Cuando ella estaba allí, ya no tenia enemigos; una llama de caridad abrasaba mi corazon. Si entonces cualquiera me hubiese pedido hacer alguna cosa en favor suyo, lejos de negarme, solo hubiera podido contestar con efusion en la humildad de mi alma: ¡amor, amor!» Pronto sucede á la admiracion el enternecimiento, y esta nueva imagen de Dante, tan cándidamente trazada por un jóven pintor de génio, á quien amó, queda grabado en el ánimo en lugar de la otra.

Por lo demas, el carácter de Dante es reunir, en su vida lo mismo que en sus versos, la gracia á la fuerza, y el sublime mas apasionado, mas sombrío, á la mas virginal dulzura. Impresionado por las siniestras predicciones creadas por la imaginacion de los pueblos durante la larga noche de la edad media, sin duda su génio austero se nutrió de ellas, y se exaltó también con la lectura de la Biblia, y particularmente de el *Apocalipsis*; pero no debe olvidarse, que mereced á la aurora del renacimiento, que aparecia ya en el horizonte, conoció los mas ocultos manantiales de la poesia antigua, y siempre iba á beber á los mas frescos y puros; con la frente cubierta de rubor decia á Virgilio:

«Or se' tu quel Virgilio é quella fonte
che spande di parlar sì largo fiume, etc.»

Puede decirse que Dante supó mitigar el horror de algunas tradiciones de la edad media, y la triste poesia hija de la Biblia, con la amable sencillez del Evangelio, y con el mas puro soplo de caridad. Admirador apasionado de los trovadores, cuya lengua usa con frecuencia en su poema, discípulo declarado de la *gaya ciencia*, pero mas idealista que sus maestros; ¿no fue él el que creó la lengua y la celeste poesia de Petrarca? En una palabra, si inspiró á Miguel Angel el fresco del *Juicio final*, el Dante ha podido tambien inspirar alguna vez á Rafael.

El ramo verde que el Giotto ha puesto en la mano del Dante, parece ser solo un risueño símbolo de juventud y vida tranquila; los frutos que hay en él son al parecer granadas. Sin embargo, siendo tres aquellos podrian en la intencion del pintor significar una idea mas elevada, el pensamiento de la Trinidad divina, y tener al mismo tiempo un sentido mas personal y mas preciso: sabido es que el Dante desde muy jóven, fue un gran teólogo. Hay mas todavía: existe entre los preciosos restos de la poesia provenzal, conservados hasta el dia, un poema alegórico evidentemente contemporáneo de la gran epopeya mística de la edad media, llamada *Sant Graal*, cuyo poema gira enteramente sobre tres granos celestes que, sembrados en la tierra desde el principio de los tiempos, crecen y producen al fin el árbol que ha de salvar al mundo, el árbol de la Cruz. Seria difícil dudar que el Giotto, y principalmente el Dante, discípulo directo de los trovadores, conociesen aquella alegoria poética; el poema del Arbol de la Cruz, era uno de los mas célebres de la poesia provenzal, popular en todas partes en Italia en el siglo XIII, en la cual se habia introducido por Marsella, y por la corte de Sicilia. No pretendemos demostrar que los frutos de que nos ocupamos, representen aquellos granos místicos; pero seguramente, nada tendria de demasiado sutil esta interpretacion, para los que conocen el siglo XIII, particularmente si se piensa que el poeta teólogo estaba ya ocupado en su *Divina Comedia*, cuando el Giotto lo retrató.

MISCELANEA.

ANECDOTAS.

Un marinero estaba próximo á embarcarse para las Indias; un paisano que se tenia por mas prudente que él, le dijo: amigo mio, ¿dónde murió tu padre?—En un naufragio.—¿Y tu abuelo?—Yendo á pescar se levantó una tempestad tan horrorosa, que se sumergió él y su barca.—¿Y tu bisabuelo?—Tambien pereció en un navio, que se estrelló en un escollo.—¿Pues cómo te atreves á embarcarte, habiendo perecido todos tus antepasados en el mar? ¡Es mucha temeridad!—Sr. prudente, contestó el marinero, tened la bondad de decirme dónde murió vuestro padre.—Tranquilamente en su cama.—¿Y vuestros predecesores?—Lo mismo.—¿Y cómo os atreveis á meteros en la cama, habiendo muerto en ella todos vuestros antecesores?

En un espléndido convite, advirtió el criado que servia, que uno de los convidados se habia metido un ave entera en el bolsillo; interesado en que no se llevase aquel escudante, que debía servir para él, corrió á la cocina, y llenó un vaso de una salsa hirviendo, fue á saludar respetuosamente al noble escamotador, y le dijo en alta voz: «Caballero, la polla que se ha metido V. en el bolsillo, estará mucho mejor con la salsa, permítame V. que se la eche; y le llenó el bolsillo con el líquido hirviendo que llevaba.»